El Cristiano: Ofrenda de Amor y Vida

Yo no he nacido aquí, pero gran parte de mí pertenece a Manzanares. Ningún tema me parecía bueno para enfocar el escrito. Al pensar en Iglesia en marcha, encontré el tema que buscaba para este artículo.

Desde el momento en que recibimos el Sacramento del Bautismo, somos cristianos, y esto significa seguir y estar con Cristo, ese hombre que hace ya dos mil años se entregó y decidió morir de la forma más escandalosa sólo por... no se puede poner ningún nombre propio, ninguna organización, ningún país concreto, pues se dio a la humanidad. ¿Y el cristiano ha de seguir sus pasos?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿que va a conseguir a cambio?, ¿hay alguien por quien un cristiano puede entregarse de la misma forma que Cristo?. La verdad es que las respuestas las ha de encontrar cada uno en su interior, pero tal vez le ayude el seguir leyendo este artículo.

Actualmente los cristianos no diferenciamos muy poco, por no decir nada, de los demás, de los que prefieren dar la espalda a otra realidad distinta de la que ellos mismos se han forjado a su antojo, teniendo sólo en cuenta sus propios intereses y su comodidad.

El cristiano se ha convertido en una persona a quien le avergüenza hablar de su fe en público. Cuando estamos en un bar un sábado por la noche o un domingo por la mañana, lo único que pretendemos es pasar un buen rato con los amigos y tomar unas cervezas, nuestro tema de conversación es limitado: el fútbol, naturalmente, algún suceso ocurrido en el pueblo, o lo que le ha pasado a la hija de los vecinos, que se lo ha contado su cuñada y a ésta la suegra de su sobrino. Pero por qué no ir más allá, por qué no hablar de la fe que todos tenemos en EL. ¿Es tanto el miedo que se tiene al qué dirán si me oyen hablar de curas, de la Iglesia... de Dios?

El cristianismo es quien pasea por las calles y jardines sólo pendiente de qué esquina ha de torcer ahora, que comerá cuando llegue a casa, que asco de trabajo porque está muy cansado y que bien que luego podrá descansar en una buena cama planeando el día de mañana. En su paseo se cruza con miradas que observan su paso nervioso y rápido, manos que se alargan esperando conseguir que alguien le ofrezca su ayuda, pero que al final se queda esperando una sonrisa o una mirada sincera. Esas manos tendidas hacia la sombra del cristiano que pasa, esas miradas que contemplan la realidad que les rodea provienen de un ser que sufre. Tendido en la acera porque ya está cansado de andar sin rumbo fijo, no tiene ningún menú donde elegir qué comida le apetece más hoy, está en paro y nadie ofrece trabajo a un mendigo, al final del día tan sólo le queda un periódico viejo que deshojar para arroparse y dormir esperando que el próximo amanecer le traiga una mano que le enseñe un camino por el cual conseguir paz, esa mano cristiana conseguirá que sea, por lo menos, feliz.

El cristiano es quien cree que ir a misa los domingos es suficiente. Con eso ya ha cumplido y al salir de la Eucaristía dice: «bueno, ya hemos cumplido por hoy». Si el ser cristiano es sólo ir a misa los domingos, como se suele decir, «apaga y vámonos». Como he dicho anteriormente, es mucho más. Es reconocer ante cualquier persona, que crees de verdad en Cristo, que vas todos los días a recibir el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, porque de veras te importa vivir en Gracia, que haces oración porque entiendes que en ella está El presente, escuchándote y a la vez, hablando con su lenguaje, no el nuestro, pues su idioma es una gran paz que inunda todo tu ser y la mirada de cristo en el Sagrario, mirada limpia de la que tan sólo se transparenta su infinito amor hacia tí. Por eso el cristiano no puede conformarse con tan poco, con una Eucaristía los domingos cuando sabe que Dios le está ofreciendo muchísimo más de lo que nunca imaginó.

El cristiano es un ser que se cruza de brazos cuando a su alrededor se atenta con lo más preciado del mundo, LA VIDA, y por muy fuerte que suene, se mata niños. Sí, estoy refiriéndome al aborto, la forma más cruel que ha encontrado el hombre de huir de «problemas que él mismo ha causado. La palabra «mujer» significa el poder de crear nuevos seres humanos dicho poder nos ha sido entregado por Dios, y por tanto, no somos quienes para hacer tan *mal* uso de él. Cuando una mujer mantiene relaciones sexuales con su pareja, se supone que es una persona madura y responsable de lo que hace y, como tal, capaz de asumir las consecuencias de tales actos. Porque, cuando se decide interrumpir esa vida que va creciendo, el «problema» no acaba, sino que empieza a partir de entonces. Es privar a un ser indefenso de sus sueños e ilusiones por despertar a un mundo que le espera con miles de posibilidades para que crezca y se desarrolle feliz. Si se condenan las acciones terroristas como asesinatos, igualmente se debe condenar el aborto como acto egoísta que sólo busca la comodidad, huyendo de la realidad, atentando contra la vida de un ser humano que ni siquiera puede defenderse.

Tal vez todo esto resulte un poco duro. Nunca nos es fácil reconocer nuestros errores y nos sienta aún peor cuando de verdad actuamos desinteresadamente, sin pedir nada a cambio, simplemente por amor al prójimo, pues esto es seguir a Cristo. Cuando nuestra fe va creciendo y madurando, la confianza que ponemos en EL hace que nada nos parezca imposible, la entrega es alegre y por tanto, no cuesta hablar de Dios a los demás, sobre todo a los que le han dejado al margen de su vida, ni ofrecer un trozo de pan o una sonrisa a cualquier persona que lo necesite: mendigo, gitano, drogadicto o enfermo de SIDA, a los que muchas veces se margina sin razón, no cuesta defender la vida, pues es el regalo más preciado que nos ha podido dar Dios. Con todo esto el cristiano vive siguiendo un camino, que no es *fácil*, pues tropieza constantemente con las piedras que encuentra a su paso, pero... siempre está EL. El cristiano cae como todo ser humano, pero también se levanta y vuelve a avanzar con esperanza y confiando en su Padre para darse a los demás con mucha alegría y ofrecer lo que recibe, tan sólo amor y vida.

Gema Romero Manzanares

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Siembra. N.º 201, 11/1995.